

Alexandra Agudelo López

Problematización y eventualización como métodos para el análisis del miedo y sus usos políticos*

Problematization and eventualization as methods for the analysis of fear and its political uses

Recibido: Julio 21 de 2017 - Evaluado: Noviembre 02 de 2017 - Aceptado: Diciembre 06 de 2017

Alexandra Agudelo López**

Para citar este artículo / To cite this article

Agudelo López, A. (2018). Problematización y eventualización como métodos para el análisis del miedo y sus usos políticos. *Revista Academia & Derecho*, 9(16), 283-316.

Resumen: El artículo resultado de la investigación doctoral Fobopolítica, *rúbricas de una gubernamentalidad contemporánea* desarrollada entre 2012-2016 en México y Colombia, propone las herramientas analíticas de eventualización y problematización formuladas por Michel Foucault, como método para el análisis del uso político del miedo. La utilidad de este método radica en que permite comprender las transformaciones del Estado contemporáneo hacia modelos en extremo punitivos y de control, al tiempo que ilustra sobre los modos en que otros actores pueden usar el miedo con propósitos de soberanía, apropiación del territorio y dominio sobre la población. En el campo del derecho el método de problematización constituye una posibilidad de comprender la tendencia reformista de los ámbitos jurídicos y normativos y, los efectos en la protección y garantía de derechos civiles y políticos.

Palabras clave: Eventualización, Problematización, Miedo, Dispositivo, Gubernamentalidad, Fobopolítica

* Artículo inédito. Artículo de investigación e innovación. Artículo de investigación. Producto derivado del proyecto “Fobopolítica, rúbricas de una gubernamentalidad contemporánea” desarrollada entre 2012-2016 en México y Colombia, el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, de la Universidad de Manizales y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano-CINDE.

** *Licenciada* en Educación Especial de la Universidad de Antioquia. Magister en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano-CINDE. Coordinadora y docente investigadora de la Maestría en Educación y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana y directora del Programa de investigación en Estudios sobre Juventud “Configuración y reconfiguración de subjetividades, saberes, prácticas y territorios juveniles en América Latina y el Caribe”.

Correo electrónico: alexandra.agudelolo@unaula.edu.co alexandraagudelolopez@gmail.com

Abstract: The article resulting from the doctoral research Fobopolítica, rubrics of a contemporary governmentality developed in Mexico and Colombia (2012-2016), proposes the analytical tools of eventualization and problematization proposed by Michel Foucault, as a method for the analysis of the political use of fear. This method allows to understand the transformations of the contemporary State towards extremely punitive and control models, while illustrating the ways in which other actors can use fear for purposes of sovereignty, territorial appropriation and domination over the population. In the field of law, these methods are a possibility to understand the reformist tendency of the legal and normative spheres and the effects on the protection and guarantee of civil and political rights.

Key words: Eventualization, Problematization, Fear, Device, Governmentality, Fobopolitic.

Resumo: O presente artigo é o resultado da pesquisa doutoral da Fobopolítica (a política do medo) na tese Rubricas de uma governabilidade contemporânea desenvolvida nos anos 2012-2016 no México e na Colômbia a qual propõe as ferramentas analíticas de eventualização e problematização formuladas pelo Michel Foucault como método para a análise do uso da política do medo. A utilidade desse método radica no que permite compreender as transformações do Estado contemporâneo em modelos de extremos punitivos e de controle, ao tempo que amostra uma ilustração sobre os modos em que os outros atores podem usar o medo como propósitos de soberania, apropriação do território e domínio sobre a população. Nesse campo do direito o método de problematizar constitui uma possibilidade de compreender a tendência reformista dos âmbitos jurídicos e normativos, além dos efeitos de garantias dos direitos civis e políticos.

Palavras chave: problematização, medo, dispositivo, governabilidade, fobopolítica (a política do medo).

Résumé: L'article issu de la recherche doctorale Fobopolítica (politique de la peur), rubriques d'un gouvernement contemporain développé entre 2012-2016 au Mexique et en Colombie, propose les outils analytiques de problématisation formulée par Michel Foucault, comme méthode d'analyse de l'utilisation politique de la peur. L'utilité de cette méthode réside dans le fait qu'elle permet de comprendre les transformations de l'État contemporain vers des modèles punitifs et de contrôle extrême, tout en illustrant les manières dont d'autres acteurs peuvent utiliser la peur à des fins de souveraineté, d'appropriation du territoire et de domination sur la population. Dans le domaine du droit, la méthode de problématisation est l'occasion de comprendre la tendance réformiste dans les domaines juridique et normatif et les effets sur la protection et la garantie des droits civils et politiques.

Mots-clés: problématisation, peur, dispositif, gouvernement, Phobopolitique (politique de la peur)

SUMARIO: Introducción. - Problema de investigación: el uso político del miedo como. - Método de investigación. - 1. Eventualización, el desafío ético - político de fracturar las evidencias. - 2. Problematización, elaborar el dominio de hechos que interrogan la política. - 3. Saber, enunciabilidad y visibilidad del miedo y sus usos políticos. - 4. Poder y las prácticas de gubernamentalidad. - 5. Proceso de subjetivación y resistencia. - Conclusiones. - Referencias.

Introducción

En un libro publicado por la editorial Herder en 2017 con el título “La sociedad del Miedo”, Heinz Bude advierte de manera preliminar que “quien quiera comprender una situación social tendrá que hacer que las experiencias de los hombres lleguen a decirnos algo” (Bude, 2017, pág. 11) lo que sin duda se reflejará el desarrollo de sus 127 páginas. La comprensión a la que llega Bude al final de los once capítulos es que el miedo es una experiencia común a la vida contemporánea, que no tiene jerarquías, ni clase y que abarca a todas las poblaciones, diferenciándose solamente de los contenidos del miedo.

La reflexión de Bude sin lugar a dudas interesante y potente, se acerca bastante a consideraciones como las que el premio nobel nigeriano Wole Soyinka publicó el 2007 bajo el título *Clima de miedo*; una colección de conferencias en las que alertaba sobre las restricciones a la libertad, el deterioro de los derechos humanos, la pérdida de la dignidad humana, el auge del terrorismo y el debilitamiento de los Estados. El texto es claro en expresar que la consecuencia de todos estos problemas se expresa un ambiente de miedo, angustia y terror que signa los tiempos actuales. Para Soyinka se trata de una “democratización de la experiencia del miedo” que precariza las condiciones de existencia y que tiene efectos planetarios.

Ambos textos y otros referenciados en la investigación que soporta el presente artículo constituyen importantes estudios sobre el miedo y sus expresiones, en algunos de los casos, se trata de producciones académicas que demuestran que el miedo ha estado presente en muchas formas en el Estado moderno y la vida pública y privada, signando el tipo de sujetos que conforman las sociedades actuales. Tal es el caso de las investigaciones sobre “El miedo en occidente” de Jean Delemeau (Delemeau, 2002) o “El miedo, historia de una idea política” de Corey Robin (Robin, 2009) que reflejan los modos configurante del miedo y su potencia transformadora de la política; ambas producciones resultan emblemáticas para el campo de estudios.

Sin embargo, la existencia una vasta literatura respecto del miedo no se compece con la ausencia sistemática de abordajes sobre los métodos pertinentes para el estudio de tan importante fenómeno. Este silencio frente al método tiene consecuencias significativas toda vez que limita la profundidad analítica del tema e impide que se realicen investigaciones de carácter comparativo que permitan comprender los alcances de este fenómeno a escala global.

Por lo anterior, el presente artículo divulga uno de los resultados más importantes de la investigación *Fobopolítica, rúbricas de una gubernamentalidad contemporánea* con relación al método empleado, los alcances y las utilidades que reviste para el abordaje del problema del uso político del miedo. En términos

de estructura, el artículo describe el problema y se adentra en la especificidad del método empleado, sugiriendo que puede ser aplicado en diferentes contextos y de manera interdisciplinaria.

Problema de investigación: el uso político del miedo como

Los acontecimientos violentos ocurridos en el siglo XXI y con efectos a escala planetaria, han reavivado el interés por los estudios sobre el miedo en las ciencias sociales. De manera singular, los fenómenos de terror, muerte y criminalidad que han ocurrido en América Latina y el Caribe, la inscriben como uno de los escenarios más fecundos para las investigaciones respecto del uso del miedo en la gestión de las poblaciones.

Y es que el miedo, esa emoción conocida por todo ser humano y experimentada con frecuencia por los pobladores que habitan contextos de desigualdad extrema como lo son algunos países latinoamericanos, emerge ahora con una renovada fuerza proveniente de una sincronía de actores y eventos que vigorizan su rol en la política y en la configuración de las sociedades. Se trata, como afirma Bauman citando a Lagrange de un “miedo derivativo que orienta su conducta (tras haber reformado la percepción de mundo y las expectativas que guían su elección de comportamiento) tanto si hay una amenaza inmediatamente presente como si no” (Bauman, 2007, pág. 11). Esta clase de miedo inaugura al menos dos aspectos con rebote directo en las formas de la política contemporánea, de un lado, aunque se lía con sucesos locales, tiene un fuerte sello global en el que encuentra su mayor poder de desestabilización del sujeto y de otro, conlleva una fuerte carga de desconfianza en el futuro.

En el primer caso, se trata de miedos que combinan las historias locales con prácticas globales, demandando como lo han sugerido Robertson y Beck una ineludible referencia a procesos de producción glocalizada en los estudios sobre el miedo. Para Robertson la importancia de una perspectiva glocalizada en los estudios sobre el miedo en las ciencias sociales radica en la posibilidad de superación de las dicotomías universal/particular en aras de explicaciones más amplias, profundas y reales de los problemas que hoy afronta la humanidad (Robertson, 2003, pág. 269). Insiste en que solo es posible abordar la complejidad de fenómenos como los que hoy presencia la humanidad, con análisis micro y macrosociales sin apelaciones de jerarquía permanentes.

Por su lado, Beck advierte que las sociedades de riesgo global en las que habitamos reflejan incertidumbres que han sido fabricadas (Beck, 2006, pág. 6), provocado dislocación en las convencionales formas de poder, que lo trasladan hacia otros actores, contextos y procesos que subvierten las relaciones establecidas

entre agentes y agenciados. Una forma clara de esta fractura puede hallarse en los desplazamientos del poder estatal al capital económico y financiero que, inexorablemente configuran interacciones y transacciones produciendo nuevas lógicas locales, con profundo impacto sobre nuestros miedos. La sociedad del riesgo afirma Beck, exige una apertura del proceso de decisión, no sólo del Estado, sino también de las corporaciones privadas y de las ciencias (Beck, 2006, pág. 7) tanto como de los modos como percibimos nuestras emociones sobre el mundo.

La segunda consecuencia de esta forma actualizada del miedo está asociada a un incremento en la sensación de vulnerabilidad, riesgo y desprotección de las comunidades y los sujetos, debido a una excepcional expansión mediática que ha logrado convencer al mundo que el peligro está en todas partes y puede hacer víctima a cualquiera, lo que acarrea significativas consecuencias para la construcción colectiva de futuro y la confianza en las instituciones. De esta manera, la relación directa o indirecta con la violencia, esto es, por la vivencia del acontecimiento o a través de la interacción mediática, implicará para los sujetos una interiorización de una visión del mundo en la que el miedo cobrará un lugar cada vez más protagónico, tiñendo su subjetividad y calibrando sus conductas con base en el temor a los peligros y a los otros. Esta es quizá la repercusión más importante de la reactualización del miedo, ya que no se trata de una emoción con origen en la incapacidad de los sujetos para afrontar la existencia, sino de un “miedo como medio para amedrentar a las personas y someterlas y, que puede estar vinculado a un gran número de sistemas políticos con los que estamos familiarizados” (Arendt, 2012, pág. 124).

Ambas consecuencias, la de miedos producidos globalmente y la de un miedo forjado en los sujetos con fines de dominio, advierten sobre un resurgimiento del miedo en la esfera política, especialmente en lo que concierne a capacidad de detonar cambios drásticos en la forma de organización social y de impulsar medidas de control que de otra forma serían impensables. Podría esto advertir que ¿estamos en momentos de configuración y reconfiguración política del miedo y de sus usos en la gestión contemporánea de las poblaciones?

Para responder esta pregunta, habría que señalar que por mucho tiempo el miedo perdió el destacado papel que Hobbes le había asignado en la política y de manera particular en la formación del Estado moderno, localizándose en la esfera de los estudios psicológicos y sociológicos del comportamiento humano, estrechamente vinculado a los sentimientos de cobardía y a la manera de afrontar la vulnerabilidad que produce la inseguridad. En su mayoría, los estudios sobre el miedo lo ubican como un sentimiento negativo, nocivo al desarrollo del ser humano y es por ello que existen muchas investigaciones, algunas derivadas de la psicología cognitiva y del comportamiento (Bandura, 1997) (Gardner, 1994) (Goleman, 1996) que sustentan que el miedo opera como un inhibidor de diversas conductas, por ejemplo en el

caso de las fobias, por lo que se requiere que este sea tratado a través de métodos de moldeamiento sistemático que faciliten su extinción (Bandura, 1997).

La individualización del miedo a la que apelan estos enfoques es notoria también en estudios filosóficos como los de Nussbaum, que apelan a la superación del miedo mediante la combinación de estrategias de tolerancia y empatía que pueden lograrse en una expansión de las capacidades subjetivas. De acuerdo con esta autora, para quien el miedo es una emoción narcisista a superar, “necesitamos tener, antes que nada, el compromiso socrático (y cristiano-kantiano) necesario para examinar nuestras elecciones y comprobar si son egoístas” (Nussbaum, 2013, pág. 214)

Este fuerte acento individual que expresa una tendencia a comprender las causas y síntomas del miedo sin apego a factores externos de carácter social, cultural o político, ha tenido su derivación en una progresiva despolitización del miedo, algo que Delemeau (Delemeau, 2002) denomina un sospechoso silencio sobre el miedo en la historia y una vertiginosa expansión en la esfera de la responsabilidad del sujeto. Y es que con frecuencia se encuentra que los análisis hobbesianos o maquiavélicos son desacreditados por suponer que las formas de gobierno contemporáneo han superado la apelación al miedo como factor de cohesión social o regulación, sin embargo los hechos demuestran que las prácticas políticas del nuevo siglo, las que provienen del Estado y las que inauguran otros actores y poderes de la contienda sociopolítica y económica mundial, han hallado en él un interesante mecanismo para obtener sus propósitos, provocando una propagación del miedo en todas las esferas de la vida pública y privada.

En lo que a la práctica del Estado se refiere habría que comenzar por señalar su histórico y progresivo achicamiento, secuela del acomodamiento a los modelos financieros que hoy dirigen el planeta. De esta manera, los finales del siglo XX y los primeros años del XXI han sido testigos de la pérdida de densidad en el poder soberano y protector de los Estados, de su capacidad para responder a la garantía de derechos, el debilitamiento en la preservación del bienestar de sus gentes, la fragilidad para contrarrestar la corrupción y la maleabilidad con la que se asume el orden constitucional, lo que de suyo ha implicado un detrimento creciente en la legitimidad y confianza por parte de las poblaciones. Esta tendencia sistemática al debilitamiento de los Estados, en simultáneo con la presencia creciente de sectores privados que asumen su responsabilidad en el manejo de los recursos, la protección de los pobladores y la defensa de los territorios se ha desarrollado en medio de un clima de incertidumbre y miedo en el que la oferta de seguridad adquiere su mayor valor histórico.

Así, desahuciadas de la promesa de protección y bienestar del Estado y en evidente condición de vulneración por la falta de garantías sociales, la desigualdad

y criminalidad, las comunidades se ven arrojadas a una nueva forma de seguridad que limita todos los derechos y libertades, ya sea la que ofrecen los gobiernos o los agentes privados. Esta condición de miedo extremo, de acuerdo con Angarita “puede ser aprovechada para ofertar seguridad y, como contraprestación, exigir mayor intensidad en el control y dominio sobre las personas” (Angarita P. E., 2011, pág. 91). Este protagonismo que adquiere la seguridad como forma de contrarrestar la violencia, el terrorismo, la vulnerabilidad que experimentan las sociedades, no es en lo absoluto fortuito o exclusivo de prácticas políticas situadas, por el contrario, representan una forma de reactualización de las sociedades de seguridad (Foucault, 2008) con un espectro de influencia más amplio marcado por el uso político del miedo y la gestión de las poblaciones facturado al avivamiento del capitalismo.

De esta manera, deslegitimado y achicado el Estado, el acumulado histórico de las prácticas de seguridad, entendidas estas como gestión política de las poblaciones queda a disposición de otras fuerzas para estatales o no estatales que le emplean en tanto mecanismo de recorte de derechos, privación de libertades y expansión de la dominación, a decir de Shearing y Wood por esta vía, los agentes privados se incorporan a los procesos de configuración social, operando de manera mayormente descentralizada, más que jerárquica, formando una variedad de nodos, entre ellos unidades paramilitares, caudillos locales, pandillas criminales, fuerzas policiales, grupos mercenarios y también ejércitos regulares, que ofertan seguridad en variadas formas. Uno de los aspectos que devela esta compleja situación en la que el miedo opera como medio y la seguridad como fin, está asociado a lo que el mismo Foucault denominaría redes del poder, un proceso que desborda los límites jurídicos y se instala como dominio sobre la vida, y cuyo desafío radica en “distinguir los acontecimientos, diferenciar las redes y los niveles a que pertenecen, y reconstruir los hilos que los unen y los hacen engendrarse unos a otros” (Shearing & Wood, 2007, pág. 144).

Acercando un poco más la mirada sobre el problema, la investigación en la que tiene origen el presente artículo, se enfocó en México y Colombia, estados que han sido estampados con el sello de ilegitimidad, corrupción e ineficiencia, dejando serias dudas sobre su capacidad para garantizar la protección de las poblaciones y suficientes indicios sobre la manera como se emplea políticamente el miedo para hacer transformaciones, amparadas en la cortina de las políticas de seguridad. Esta destitución del carácter de Estado protector se ha hecho más evidente, de un lado, porque ha quedado demostrada su inoperancia en el monopolio de la fuerza, y de otro porque la ciudadanía ha emprendido acciones de justicia privada que, en muchas regiones de ambos países, cuentan con el respaldo de los habitantes. En adición el poder del narcotráfico ha penetrado la estructura del Estado en ambos países, reduciendo las posibilidades de una gestión política con justicia y sin impunidad.

La envenenada gestión pública de los gobiernos ha provocado enormes estancamientos en la construcción democrática del proyecto de nación, radicalizado las confrontaciones políticas y debilitado las funciones que por definición le corresponden al Estado en materia de derechos humanos, un costo social que han debido asumir las poblaciones en detrimento de una calidad de vida, ya en sí misma empobrecida. Por lo que ambos países enfrentan serios desafíos en términos de la gobernanza democrática, que deben ser asumidos con urgencia, so pena de desatar una crisis humanitaria de proporciones incalculadas para el futuro cercano.

Con ello, las políticas de seguridad que se han implementado (Seguridad pública en México y Seguridad democrática en Colombia) desdibujan la confluencia de factores sociales y relaciones de poder que producen el mismo fenómeno de la inseguridad y se enfocan en discursos tecnocráticos y medidas militarizadas y represivas que acentúan el problema. Las políticas de seguridad en ambos países se niegan a reconocer que la inseguridad constituye la expresión de condiciones políticas, sociales, económicas y culturales, que, teniendo su fuente en la producción histórica del proyecto de nación, la desencadenan en tanto síntoma como un comportamiento tendiente a la afectación de unos a favor de otros. Desconocen además, que no se trata solamente de conductas criminales, referidas a la violencia de sujetos contra sujetos, toda vez que como lo expresa Carrión violencia y delito (criminalidad) no son símiles, en tanto el primero desborda porque contiene al segundo (Carrión & Damert, 2009, pág. 10) que la inseguridad está referida también a la representación que puede tenerse de dinámicas de poder que afectan la posibilidad de despliegue de la personalidad o a condiciones territoriales, físicas, geográficas que mantienen en vilo a una comunidad respecto de su desarrollo vital y supervivencia.

Tampoco alimenta de sentido las políticas de seguridad la idea que la inseguridad es una construcción social, política y cultural que detona en el sujeto la angustia frente a la existencia, un sentimiento cada vez más expansivo y generalizado de amordazamiento, aprensión, sospecha y desconfianza frente a las dinámicas sociales, económicas y políticas que, sumada a la pérdida de sentidos colectivos e individuales desencadena en una profunda sensación de vulnerabilidad, parálisis e impotencia para afrontar la construcción de horizontes comunes. Por ello, las medidas tecnológicas, armamentistas y militaristas tienen un efecto regulativo de corta duración que rápidamente detonan en condiciones de inseguridad más graves. A decir de Angarita y para ilustrar lo que sucede en América Latina tanto en el ámbito gubernamental como de la ciudadanía:

El enfoque de seguridad militarista o securitario es el predominante, no solo en las políticas oficiales sino también incluso en la mente de los ciudadanos, quienes hacen eco de la visión que reduce la seguridad al ámbito de lo biológico-personal y que discrimina y señala la responsabilidad de esta en cabeza de unos cuantos (Angarita P. , 2013, pág. 123).

Esta comprensión parcializada y ciertamente intencionada de las políticas de seguridad ha generado a decir de Carrión aumentos en los delitos, los homicidios se han incrementado significativamente, la percepción de inseguridad se ha elevado, los fenómenos de victimización y revictimización se han disparado y la legitimidad de los Estados es cada vez más difícil de sostener. De ahí que pueda señalarse para ambos casos que:

Los grandes errores de la implementación de las políticas de seguridad han sido el peso asignado al delito sobre la violencia, a lo operativo sobre lo trascendental, a lo empírico sobre lo teórico, a la víctima sobre el victimario, a la violencia sobre el desempeño institucional y a las políticas represivas de los gobiernos sobre la seguridad (Carrion & Damert, 2009, pág. 11).

Lo que de manera casi directa indica que la reducción de la seguridad a un tema lucha contra el crimen y el desconocimiento de las recomendaciones de las Naciones Unidas en materia de seguridad humana, no son una coincidencia.

Para resaltar esa hipótesis, vale señalar que el Centro de Estudios por la Paz J.M. Delàs presentó en el año 2010 un estudio sobre el problema del Militarismo en América Latina en el que señala respecto al Plan Mérida en México que esta iniciativa, formulada como plan de emergencia para la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado, recibió desde el año 2008 1.600 millones de dólares para ser ejecutados hasta el 2011, de los cuales 1.400 millones estaban destinados a México con el propósito de “mejorar los programas de las agencias de seguridad en la vigilancia de los territorios; dotar de equipamiento y activos para apoyar a las agencias de seguridad; entregar nuevas tecnologías para fortalecer la coordinación de las fuerzas de seguridad e información entre México y EEUU” (Centro de Estudios por la Paz J.M Delàs, 2010, pág. 19). La lucha contra el narcotráfico que ha sido fortalecida con inversiones de esta magnitud no ha afectado significativamente las estructuras del narco, por el contrario, ha develado la connivencia entre fuerzas del Estado y los carteles, al punto que reforzar el sector militar, no se traduce de ninguna manera en reducción del negocio de las drogas. En palabras de Valenzuela, lo que iniciativas como el Plan Mérida ha generado en:

México son más cateos domiciliarios, más cárteles judiciales y militares, más conculcación de los espacios privados de las personas, más ejecuciones, más muerte, más miedo, más secuestros, más extorsiones. El gobierno sacó al ejército a cumplir labores policiales y la guerra se le ha ido de las manos (Centro de Estudios por la Paz J.M Delàs, 2010, pág. 176).

En el caso de Colombia, el Plan Colombia (heredero de la doctrina de seguridad nacional) permitió en su segunda etapa cuando en la presidencia del país se encontraba Álvaro Uribe Vélez la gestación y desarrollo de la política de seguridad

democrática, afincada en dos importantes pilares: el fortalecimiento de la confianza inversionista y la cohesión social y ajustada estrictamente al fortalecimiento tecnológico y militar para la implementación del Plan Patriota. Entre 2000 y 2005 el plan Colombia recibió una cifra estimada por el Departamento de Defensa de Colombia de 4.500 millones de dólares, a la cual se le adicionaron 463 millones a través de la Iniciativa Andina contra las Drogas y 90 millones más para la financiación de fuerzas militares extranjeras, ambas asignadas por solicitud de la administración Bush. Lo que convertía a Colombia para ese entonces, según el informe, en el tercer receptor de ayuda económica militar en el mundo tras Israel y Egipto. “Esto sumado al gasto regular en defensa y seguridad, que incrementó en un 80% en 2009 (10.055 millones de dólares) lo que equivale al 5.2% del PIB de la nación” (Centro de Estudios por la Paz J.M Delás, 2010, pág. 11). Estas políticas de seguridad democrática, erigidas sobre conceptos como el de guerra preventiva, ha desarrollado su acción fundamentalmente desde la restricción de derechos de la población, lo cual ha desencadenado una grave situación en la que a cambio de lograr una disminución sustantiva de la violencia y la criminalidad, basada en la prevención socio económica y estructural, se ha recurrido a una forma totalmente contraproducente de prevención situacional mediante el incremento de la represión y el uso desmedido de la tecnología que inexorablemente ha producido mayor violencia.

En adición a lo anterior, un número recurrente de investigaciones (Kessler, 2009) (Ugarte, 2011) (Angarita P. E., 2011) (Angarita P., 2013) (Alvarado & Serrano, 2006) indican la ineficacia de las políticas de seguridad en México y Colombia en términos de responder a las condiciones de desigualdad, violencia y desarrollo humano que demandan las comunidades, lo que podría indicar que las llamadas Seguridad pública y Seguridad democrática han sido fundamentadas y discursivamente presentadas sin ese propósito, y que su real intención ha sido siempre la de allanar el terreno para el fortalecimiento del modelo neoliberal sin apego alguno a las definiciones de seguridad como soberanía y protección. En contraposición, podría afirmarse que existe un campo de acción en el que dichas políticas han sido efectivas en ambos contextos, la manipulación mediática, el fortalecimiento de las fuerzas militares y su dotación, la tecnificación de la vigilancia que han permitido el seguimiento, persecución y represión de las poblaciones sobre todo aquellas que hacen parte de la oposición y que han desatado las alarmas frente al uso de la Seguridad como una estrategia de control de la ciudadanía.

Método de investigación

Considerando el problema que representa la configuración y reconfiguración del miedo en tanto forma de gubernamentalidad contemporánea y en especial, sus

efectos en la reestructuración de los estados, las dinámicas políticas y el dominio sobre la vida, la investigación comenzó por la construcción de una categoría analítica denominada Dispositivo de miedo que permitiera comprender el amplio espectro de información derivada de las aproximaciones a los contextos mexicano y colombiano. Es importante señalar además que la necesidad de construir una categoría analítica parte del hecho que los estudios foucaultianos no abordaron con profundidad el tema del miedo, aunque lo relacionaron directamente con dispositivos como la sexualidad, la vigilancia, la clínica y la seguridad. Sin embargo, como señala Castro Orellana, el uso del dispositivo como base de muchos de los trabajos de Foucault implica “el paso de un estudio arqueológico sobre la episteme y sus enigmáticas transformaciones a un análisis de la relación entre poder y saber, donde la verdad deja de ser la ilusión pura e inocente que anima nuestros discursos para convertirse en el producto de una lucha y en una entidad que induce y arrastra consigo efectos de poder” (Castro Orellana, 2008, pág. 113) de ahí que proponer la categoría dispositivo de miedo apunte a las potencias de ambos conceptos por separado.

Construida entonces esta categoría analítica, vale indicar que se localizaron los enunciados y las visibilidades en el archivo general producido en el trabajo de campo, de manera que se lograra una interpretación de las formaciones históricas del miedo y específicamente a partir de enunciabilidades y visibilidades que se constituyen mediante umbrales de politización (Deleuze, 2013, pág. 43). Este análisis arqueológico tuvo como soporte las estrategias analíticas de eventualización y la problematización desarrolladas por Foucault, como vías de aproximación al presente desde la lectura del pasado. Ambas estrategias retomadas en investigaciones y trabajos académicos recientes (Chakrabarty, 2000) (Castro Gómez, 2010) (Restrepo, 2008) (Morey, Escritos de Foucault, 2014) (Deleuze, 2013) (Deleuze, 2014) (Deleuze, 2015) demuestran el inmenso potencial que tienen para los abordajes genealógicos y arqueológicos del pasado y su consecuente comprensión de las realidades presentes en clave de miedo y política.

Ambas estrategias analíticas constituyen un importante aporte a la tarea crítica de la academia, en el sentido de desocultar las prácticas discursivas y no discursivas que han posibilitado la institución del miedo como impronta en las prácticas políticas contemporáneas y su rebote en la configuración de subjetividades tanto como de procesos de subjetivación política. De acuerdo con Restrepo (Restrepo, 2008, pág. 115) la importancia de ambos procedimientos analíticos radica tanto en que constituyen el amarre de la arqueología y la genealogía, como el horizonte filosófico y político de la obra de Foucault y para el caso de la investigación de referencia, es a estas estrategias analíticas que se logra producir al finalizar la investigación, una categoría interpretativa sobre el uso político del miedo denominada Fobopolítica (Agudelo López, 2016) una apuesta de conceptualización en clave postestructuralista de la gubernamentalidad contemporánea.

Como consecuencia de este despliegue metodológico es que el presente artículo propone como uno de sus hallazgos más importantes, la eventualización y la problematización como métodos para el estudio del miedo y sus usos políticos, como se detalla a continuación.

1. Eventualización, el desafío ético-político de fracturar las evidencias

Es importante resaltar que, en tanto estrategias analíticas, la eventualización y la problematización están signadas por la complejidad que procede del esfuerzo de hallar en cada evento no las regularidades que forzosamente lían el presente, sino las profundas comprensiones de la cadena de acontecimientos que le hacen materia de despliegue histórico y protagónica aparición actual. Por lo que se trata de un ejercicio que remueve en los finos detalles de la historia, hasta encontrar los delgados hilos que suturan el presente.

Ambas estrategias –eventualización y problematización– no sólo dan cuenta de una apuesta metodológica en el sentido de un abordaje investigativo que permite develar la sucesión de acontecimientos que han dado lugar al uso político del miedo, también entrañan un propósito académico relacionado con el desocultamiento de aquello que se ha dado por verdad respecto del miedo, la producción de un saber que le ha emplazado en el mundo de las emociones y ha otorgado la responsabilidad de su resolución a la valentía y la osadía personal. Es por este saber profundamente arraigado en la historia, que se supone tarea de los sujetos la respuesta al miedo, su eliminación, pero también es por ello que su expansivo poder ha sido usado para instalar nuevas representaciones y transformaciones económicas, políticas y sociales de dimensiones planetarias sin que se desaten las alarmas. De ahí que como lo formulara Foucault una de las funciones teórico – políticas de la eventualización implica una ruptura de las evidencias, aquellas evidencias sobre las que se apoyan nuestro saber, nuestros consentimientos, nuestras prácticas (Foucault & Léonard, 1982, pág. 61).

La eventualización implica un ejercicio de interrogación radical a los acontecimientos, elaboraciones históricas, discursos y saberes que se han configurado como verdad, tanto como a las prácticas que han permitido que se naturalicen y se conviertan en elementos estructurantes de la vida cotidiana. Es decir, no se trata exclusivamente de cuestionar los hechos tanto como de develar los diferentes modos mediante los cuales han alcanzado su estatuto de verdad y han producido ordenes de realidad sobre los cuales, entre otras cosas, se erigen las subjetividades y más aún nuevos procesos de subjetivación. Las prácticas por tanto constituyen una de las herramientas más importantes de la eventualización, ya que opera como bisagra que articula los discursos con aquello que producen como acción. De acuerdo con Foucault:

Estos tipos de prácticas no están únicamente dirigidos por la institución, prescritos por la ideología o guiados por las circunstancias –sea cual fuere el papel de unas y otras– sino que poseen hasta cierto punto su propia regularidad, su lógica, su estrategia, su evidencia, su razón (Foucault & Léonard, 1982, pág. 59).

Un proceso de eventualización implica a decir de Restrepo, una:

sospecha radical y una lucha permanente sobre los conceptos y supuestos que tienden a tomarse como evidentes y que en general se mantienen fuera de examen, implica un procedimiento de acercamiento cauteloso a otros horizontes de historicidad y a los propios buscando entender en sus singulares amarres un suceso o series de sucesos específicos (Restrepo, 2008, pág. 116).

De ahí que en la búsqueda de cimientos que soportan aquello que damos por verdad, la eventualización se instituye como uno de los principios clave del método arqueológico y le otorga al ejercicio hermenéutico una fuente importante de acontecimientos para la deliberación. Esta potencia de la eventualización ha de reiterarse, le abona al estudio del miedo y de sus usos políticos un valor excepcional, toda vez que usada para desocultar una discontinuidad, hará posible comprender cuál es la transformación que ha permitido este paso tan apresurado (Foucault & Léonard, 1982, pág. 60) en relación con la gestión de las poblaciones y descomunal consolidación de un escenario sociopolítico y económico como el que experimentamos en la actualidad.

Es evidente, que existe un desafío metodológico al pretender problematizar el refinamiento con el que hoy por hoy se emplea el miedo para gatillar cambios en el orden cultural y sobre todo en las representaciones colectivas y al tiempo evitar un asociacionismo vulgar con otros acontecimientos y teorizaciones que en la vida política moderna y contemporánea reciente le han empleado como instrumento de transformación. Es por ello que, a consideración de Restrepo, los principales riesgos que han de tenerse en cuenta cuando se emplea la eventualización como estrategia analítica, se asocian al presentismo histórico y la indagación metafísica. El primero tiende a sobreponer las categorías interpretativas del presente sobre el pasado anulando toda posibilidad de singularización y la segunda hace emerger constantes históricas a partir de la aspiración de interpretación (Restrepo, 2008, pág. 117). Ambas dan muestra de violencias epistémicas y constituyen riesgos frente a los cuales un ejercicio de eventualización debe estar alerta.

Manteniendo la vigilancia necesaria frente a este peligro de violencia epistémica, el uso de la estrategia analítica de eventualización tiene presente los actores y teorías que han producido discursos sobre el miedo, pero más aún, tiene en cuenta la producción de prácticas que, generadas de manera discursiva y no discursivas mediante un acontecimiento, se han convertido en la forma más empleada, pero

también la más aceptada de usar políticamente el miedo. Conforme con lo expresado por Foucault, este análisis de los regímenes de prácticas requiere considerar las programaciones de conducta, que tienen a la vez unos efectos de prescripción en relación a lo que está por hacer (efectos de jurisdicción) y unos efectos de codificación en relación a lo que está por saber (efectos de veridicción) (Foucault & Léonard, 1982, pág. 59).

Así, la configuración del proceso de eventualización a partir del análisis de regímenes de prácticas que incorporen acontecimientos, conductas y efectos relativos a la acción y el conocimiento, supone para el caso del uso político del miedo una interesante caja de herramientas¹ que permiten abordar la historicidad de un elemento que más que una emoción, se ha conformado como clave para comprender la política contemporánea, tanto como las prácticas que le han elevado a la categoría de condición política necesaria para la institución del Estado, el desarrollo de la economía, la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y la obtención de la seguridad en sus múltiples expresiones. Al respecto, resulta interesante señalar, la advertencia de Foucault en el análisis sobre la prisión:

He querido hacer la historia no de la institución-prisión, sino de la práctica del encarcelamiento. Al mostrar su origen, o, más exactamente, mostrar de qué modo esta manera de hacer, muy antigua evidentemente, ha podido ser aceptada en un momento como pieza principal en el sistema penal, hasta el punto de aparecer como una pieza absolutamente natural, evidente e indispensable (Foucault & Léonard, 1982, pág. 59).

En consideración y ratificando el aporte metodológico que constituye la eventualización en el estudio de las relaciones miedo-política, surgen algunas preguntas ¿Cómo se ha convertido el miedo en un elemento indispensable de la práctica política contemporánea? ¿A qué debe su alto valor estratégico en lo que a control y gestión de las poblaciones se refiere? ¿Cómo puede ser el miedo éticamente reprochable y políticamente comprensible? De este modo, quizá sea posible rastrear los trayectos y hallar las rupturas mediante las cuales el miedo se ha instalado como evento, acontecimiento y carácter de los procesos de gubernamentalidad contemporánea.

Dado que la eventualización implica, a decir de Foucault “encontrar las conexiones, los encuentros, los apoyos, los bloques, las relaciones de fuerza, las

¹ La idea de una teoría que sirva a modo de caja de herramientas está fundamentada en Foucault en dos aspectos: primero que, “no se trata de construir un sistema sino un instrumento. una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen en ellas. segundo, “que esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas” (Foucault, 2008, pág. 101).

estrategias, etc., que en un determinado momento, han formado lo que luego funcionará como evidencia, universalidad, necesidad” (Foucault & Léonard, 1982, pág. 61) además de los efectos de jurisdicción y veridicción que tienen los regímenes de prácticas, un elemento sustancial para el análisis, lo constituye el *evento* en sí mismo que da cuenta de la discontinuidad, de la ruptura que instala un nuevo orden, a partir del cual se hace posible la naturalización histórica de lo que en el presente es dado por verdad.

De acuerdo con Foucault, toda vez que un evento está compuesto por múltiples procesos, se requieren al menos tres medidas que permitan su comprensión, a) la desmultiplicación causal, b) la disminución del peso de gravedad causal y c) análisis mediante polimorfismos crecientes (Foucault & Léonard, 1982, pág. 61). Esto permitirá la comprensión de diversos escenarios en los que la producción de lo verdadero y lo falso ha sido intencionado y controlado, más exactamente donde la política ha jugado un papel preponderante en la gestión de la población.

La desmultiplicación causal, requiere un análisis de los diversos procesos que componen un evento, en este caso, el uso político del miedo entendido como un evento involucra una serie de aspectos que van desde su aparición en los tratados de teoría política clásica a su crítica y aparente desaparición en las prácticas políticas y formales de los Estados contemporáneos, pasando por un incremento sistemático en los imaginarios sociales y culturales que sobre él se tejen. Presentar el uso político del miedo no como un hecho dado, conlleva un desafío hermenéutico interesante ya que pese a verse como una evidencia, no son claras las singularidades que le elevan a la condición de rasgo fundante de los procesos de gubernamentalidad contemporánea, por lo que se requiere un ejercicio que problematice cada una de las prácticas políticas que, tanto en el caso de la institucionalidad estatal como de otras formas de gubernamentalidad, le han otorgado su estatus político.

La desmultiplicación causal implica también comprender las dinámicas a través de las cuales, el uso político del miedo a la vez que ha perdido su carácter enunciativo en la práctica política formal—conforme se han expandido la aspiración democrática en los Estados— ha adquirido su condición coercitiva en la vida política cotidiana. Esta discontinuidad podría asociarse a una deslegitimación social frente al uso del miedo en la política, a sus directas relaciones con totalitarismos, dictaduras y otras formas absolutistas de gobierno, devenida de reclamos éticos y a la generación de alternativas de participación política más consensuadas y participativas. La desmultiplicación permite por ello comprender los desplazamientos del miedo en términos de sus maleabilidades, performatividades y mecanismos de difusión en la política contemporánea, sobre todo en lo referido a las formas en que se continúa incorporado en la vida de las personas definiendo sus posturas, acciones y proyecciones de futuro, esto es, su subjetivación.

En relación con la segunda medida para el análisis del evento, Foucault propone la disminución del peso de gravedad causal que consiste en “construir un poliedro de inteligibilidad, cuyo número de caras no está definido de antemano y que jamás puede ser considerado como totalmente acabado” (Foucault & Léonard, 1982, pág. 62). Y al que por lo tanto sugiere, se debe “proceder por saturación progresiva y forzosamente incompleta” (Foucault & Léonard, 1982, pág. 62). Esta medida analítica requiere que el uso político del miedo entendido como un evento en la política contemporánea, sea no solo fragmentado para su problematización, sino que además se establezcan relaciones entre cada uno de sus componentes con circunstancias, procesos y acontecimientos externos que resalten su condición de interdependencia y conectividad, de otro modo sería impensable inferir las intencionalidades de su recurrente empleo y se correría el riesgo de reducirlo a un anecdotario histórico.

Finalmente, respecto a la tercera medida, el análisis mediante polimorfismos crecientes propone Foucault un exhaustivo proceso de problematizar los elementos, relaciones y ámbitos que constituyen cada uno de los procesos del evento. De ahí que en atención a los riesgos que propone la realización de un ejercicio de eventualización respecto del tema que nos ocupa, especialmente de incurrir en anacronismos o alguna forma de presentismo histórico, es importante señalar que persiste el conflicto entre la necesidad de dar cuenta de una totalidad operativa en el uso político del miedo y la comprensión situada de un evento –¿quizá al punto de ser un fenómeno?– en las complejas y convulsivas dinámicas que caracterizan el mundo de hoy. Un insoslayable desafío que solo el ejercicio de problematización podrá resolver.

2. Problematización, elaborar el dominio de hechos que interrogan la política

La problematización representa una de las categorías analíticas más fecundas del pensamiento de Foucault que, no obstante, ha sido de escasa recurrencia entre las investigaciones en ciencias sociales. Así como la eventualización “trata de remover una falsa evidencia, de mostrar su precariedad, de hacer aparecer no su arbitrariedad, sino la compleja vinculación con unos procesos históricos múltiples y, en muchos casos, recientes” (Foucault & Léonard, 1982, pág. 59) la problematización constituye una estrategia para “la elaboración de un dominio de hechos, de prácticas, de pensamientos que plantean problemas a la política” (Foucault, 2000, pág. 356) interrogaciones capaces de provocar reflexiones y cambios en la forma de hacer política en un momento particular de la historia.

Eventualizar y problematizar hacen parte de una dupla analítica que permite transitar del hallazgo de la singularidad y su análisis, a la posibilidad de elevar a

la condición de problema el evento, es decir los exámenes realizados a través de las técnicas de desmultiplicación y disminución causal e interpretación mediante polimorfismos crecientes, componen un escenario en el que es posible problematizar el miedo y en especial sus usos a través del tiempo, las formas en que se ha camuflado, reorientado, transformado, alimentándose de la de las historias de los pueblos y haciendo de ellos unas maquinarias sincronizadas para la producción de un engranaje social de carácter civilizatorio. En esa dirección, una problematización del miedo y de sus usos en la historia, implica no un cuestionamiento de la emoción misma, tanto como una posibilidad de interpelar a la política y a las condiciones que en ella hacen posible la gestión de las poblaciones relación con múltiples intereses económicos y sociales que, definidos por fuera de ella y con un carácter fundamentalmente de sometimiento y enajenación, instrumentalizan la política y la despojan de su función histórica.

Ahora, problematizar el miedo y sus usos comporta –de igual manera como sucedió con la eventualización– un peligro que no se debe desestimar, sobre todo en este trabajo investigativo en el que se ha partido de sustentar su condición de veridicidad en la ciencia política y de juridicidad en la configuración del Estado. Este es otorgar al miedo el carácter absolutamente cooptante de las prácticas políticas y configuraciones societales con base en su función prescriptiva y de codificación de la gubernamentalidad moderna. Esto daría cuenta de una ingenuidad epistemológica en primer lugar y de una incapacidad para interpretar que tratándose de un elemento de alta estima política, su resonancia y acogida proviene de una intrincada red de relaciones con otros aspectos y circunstancias que definen cada uno de los momentos históricos en que se ha empleado. De ahí la advertencia de Foucault cuando expresa que la:

Problematización no quiere decir representación de un objeto preexistente, así como tampoco creación mediante el discurso de un objeto que no existe. Es el conjunto de las prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento (Foucault, 2000, pág. 356).

Esta exhortación trae consigo una enunciación de incalculable valor para los intereses de la presente investigación, toda vez que define un escenario de posibilidades para comprender el miedo en tanto objeto sobre el cual pensamos y a la vez producimos conocimiento: el conjunto de prácticas discursivas y no discursivas. ¿Por qué resulta de tanto valor? Pues dado que se trata de un tema –el miedo– con una historia de exaltaciones y reconocimientos, tanto como de opacidades y señalamientos que han matizado sus usos a través del tiempo. se trata de una tarea importante aquella de observar y encontrar cuales son las oscilaciones en su producción en tanto orientación, técnica o práctica de gubernamentalidad desde su

más reconocida en los tratados de Maquiavelo, hasta sus más recientes emergencias bajo los discursos del terrorismo y la seguridad y su correlato en las formas de gubernamentalidad contemporánea.

Es por lo tanto que la problematización implica la “elaboración de un dominio de hechos, de prácticas y de pensamientos que plantean problemas a la política” (Foucault, 2000, pág. 356) no situados específicamente en los autores y teorías, sino más en los contextos de realidad. Incluso para potenciar lo que en estos lugares acontece, se precisa la recurrencia a hechos, acontecimientos y producciones que, desde el orden internacional, pueden permitir una sustantiva expansión de las comprensiones sobre la presencia y protagonismo del miedo en la política. Además, puede afirmarse que otro importante rédito de la problematización consiste en que parte de su despliegue está dado por la vigencia del tema que se problematiza, en la mayoría de las veces, por la necesidad de hallar respuestas a los múltiples y los complejos interrogantes que su existencia implica.

En consecuencia, esto demanda una postura comprometida del investigador que le permita comprender el contexto de realidad en que se sitúa y las relaciones que tiene con el problema a problematizar, tanto como el coraje para arriesgar los más profundos análisis que el método demande para alcanzar las comprensiones que se le reclaman. En esa línea señala Restrepo:

Las problematizaciones no son simples derivados o expresiones mecánicas de los contextos o situaciones históricas en las que emergen, se transforman y dispersan. Pero tampoco significa que se encuentren libremente flotantes sin ningún tipo de anclaje o amarres al contexto o situación específica en la que se despliegan (Restrepo, 2008, pág. 127).

Ahora, si la problematización implica un carácter de vigencia y de cierta urgencia en el abordaje de un tema que por su carácter representa una clave en la construcción de una historia crítica del pensamiento, vale preguntarse ¿Qué hace del miedo y de sus usos un problema que amerite ser problematizado? ¿Qué harían hoy del miedo un objeto propicio para el pensamiento y en ese sentido cardinal en una comprensión crítica de las formas en que vivimos? Quizá esto último sea lo que pueda concederle su condición de vigencia y legitimidad –si se puede decir– en el campo de las investigaciones, que dada la visibilidad que ha ganado como una emoción de resolución individual y asociada a la valentía y el coraje, ha sido despojado de su carácter político, sobre todo en lo referido a una política como forma de construcción colectiva de mundo. Esta condición paradójica y ciertamente suspicaz que le ha confinado al ámbito de lo privado y su consecuente deshidratación política despiertan una importante sospecha que bien vale la pena asumir desde un ejercicio de problematización, toda vez que el miedo en tanto evento más parece metamorfosearse que extinguirse, camuflarse más que debilitarse y reformularse

desde nuevas denominaciones, más que marginarse de las prácticas políticas. Al respecto y siguiendo a Foucault puede añadirse que:

Para que un dominio de acción, para que un comportamiento entre en el campo del pensamiento hace falta que cierto número de factores lo hayan vuelto incierto, le hayan hecho perder su familiaridad, o hayan suscitado en torno a él cierto número de dificultades (Foucault, 2000, pág. 359).

Por lo anterior la problematización es sin duda un método que complementario de la eventualización permite no solo la comprensión del miedo, sino que además como afirma Restrepo “articuladas o no en formas de programas, las problematizaciones suponen la emergencia de ciertos objetos, de determinados problemas, en unos regímenes de veridicción y jurisdicción determinados” (Restrepo, 2008, pág. 130). Como finalidad, la elección de la problematización del miedo y de sus usos políticos permitirá la formulación de una categoría comprensiva que, a manera estructura interpretativa puede irse complejizando y ampliando en la medida que constituya un programa –acaso de investigación– de largo alcance². Respecto a los programas que resultan de la problematización señala Foucault “se trata de conjuntos de prescripciones calculadas y razonadas, y según los cuales deben organizar unas instituciones, ordenar unos espacios, regular unos comportamientos” (Foucault & Léonard, 1982, pág. 68).

En definitiva, es importante ratificar que la elección de la eventualización y la problematización tiene un propósito ético-político que se acoge a lo formulado por Foucault cuando afirma:

el trabajo de un intelectual no es modelar la voluntad política de los otros, es, por los análisis que lleva a cabo en sus dominios, volver a interrogar las evidencias y los postulados, sacudir los hábitos, las maneras de actuar y de pensar, disipar las familiaridades admitidas, recobrar las medidas de las reglas y de las instituciones y, a partir de esta reproblematicación (donde el intelectual desempeña su oficio específico), participar en la formación de una voluntad política (donde ha de desempeñar su papel de ciudadano) (Foucault, 2000, pág. 378).

Para avanzar en el diseño metodológico de la problematización, se acogerán los tres campos propuestos por Foucault en su tarea arqueológica, el saber en tanto posibilidad de comprensión de los regímenes de enunciabilidad y visibilidad, el poder como interpretación de las relaciones de fuerza que definen sus usos y los procesos de subjetivación como abordaje de los mecanismos a mediante los cuales

² Como el que se sugiere a partir de la categoría Fobopolítica.

el miedo produce sus efectos en el sujeto y también como forma de cuidado de sí por parte de los sujetos, especialmente en la forma de resistencia.

3. Saber, enunciabilidad y visibilidad del miedo y sus usos políticos

Tal como se ha anunciado en la primera parte de este apartado sobre el método, se trata de realizar un ejercicio de problematización sobre el miedo y sus usos políticos que permita comprender las diversas formas en que ha alcanzado su estatuto de verdad en la política contemporánea y la manera como esta veridicción prescribe las condiciones en que dicha práctica debe realizarse.

Respecto al saber, construir una ruta para problematizar el miedo en tanto dispositivo de hacer ver y hablar, proviene de las preguntas por ¿Cuáles son los procesos a través de los cuales se ha producido un saber respecto del miedo? O de otra manera, ¿cómo ha alcanzado el miedo su condición de veridicción en la vida política contemporánea? Ambas están asociadas a un interés de saber en doble vía, de un lado, del saber en tanto forma de comprender la historia del miedo en la política, los modos en que su condición de emoción propiamente humana se ha ido transfiriendo al escenario de lo público, sugiriendo y adaptándose como una forma efectiva de gobierno, a través de prácticas discursivas, enunciados –entendidos como “acontecimientos que ni la lengua ni el sentido pueden agotar por completo” (Foucault, 2004, pág. 46)– y visibilidades– en tanto “una manera de ver (...) un lugar de luz que distribuye la luz y la sombra” (Deleuze, 2013, pág. 22). Por otro lado, del saber en tanto capacidad de comprender los polimorfismos que para hacerse verdad ha acogido el miedo a través del tiempo, llegando a ser incorporado como enunciado de veridicción para el autogobierno del sujeto contemporáneo³.

Para emprender este doble desafío en la problematización del saber sobre el miedo, se hizo necesario apoyarse en el corpus construido para el ejercicio de eventualización, ya que, en tanto expresión de una formación histórica, permite un recorrido por la ciencia política, específicamente por autores y sus teorías que desde el siglo XV hasta XXI han adoptado, desde una postura afirmativa o disidente, el miedo como elemento político de gran potencia. Es necesario aclarar que no se trata de una aspiración de comprobación histórica del presente, más bien motiva el interés de comprender las razones que expresadas en enunciados, le han atribuido en tan diversas épocas al miedo su singular condición en la esfera de lo político y de manera específica en la configuración del Estado.

³ Aunque esta segunda deriva implica necesariamente el tercer campo de problematización relacionado con los procesos de subjetivación, se hace necesario descifrar desde el análisis de los enunciados, como dichos saberes operan en la configuración del sujeto contemporáneo.

De igual manera es importante señalar que la elección de los autores, aunque eventualmente pareciera arbitraria, no lo es. Cada uno de ellos y sus teorías representan sentidos y signos de época que dan amplia cuenta de los regímenes de enunciación y visibilidad respecto del miedo como elemento protagónico en la política. Ahora bien, este procedimiento de elección actúa también como definición de los alcances de la presente investigación, en clave de cultivar los postulados y métodos empleados por Foucault para la problematización del pensamiento y en ese sentido de hacer una historia crítica sobre el miedo, pero que no obstante se mantienen al nivel de comprensión de las ideas y las prácticas en sus usos políticos y no de un interés de desborde de la historia como lo pretendía el autor. Se trata, por tanto, de asumir con la presente investigación un compromiso ético y político con la denuncia de un programa de gubernamentalidad contemporánea, que somete al sujeto desde el miedo, incluso con agenciamiento desde su propia mentalidad. Atendiendo a esta precisión y continuando con la exposición de lo que implicará una problematización de los saberes sobre el miedo, ¿cómo construir el corpus? ¿Cómo identificar los enunciados? Y ¿cómo dar cuenta de las visibilidades?

Ya habíamos mencionado que el corpus partiría además de la configuración del problema, de un recorrido por autores y sus teorías sobre el miedo, pero ¿es ello suficiente como ejercicio arqueológico? Obviamente no. Se requiere inspeccionar en sus postulados los enunciados que dan cuenta de las denominaciones, condiciones, caracteres, posturas, adjetivaciones, atribuciones, intenciones y mecanismos de operación del miedo en la política. Se trata pues como resultado de este primer momento de la problematización de reconstruir unos dominios desde los cuales sea posible dar cuenta de una gramática del miedo y sus usos políticos. Como se advierte, no se trata de una reconstrucción de la teoría política y la incorporación del miedo en su estructura, sino de la problematización de un elemento –que como se sospecha– se eleva por encima de la disciplina y adquiere su propio régimen⁴ de enunciación y de visibilidad, respecto del cual se define lo verdadero y lo falso, lo visible y lo invisible de una forma de vida política.

Esta indicación se hace muy importante toda vez que los autores que introducen el miedo en el discurso y la teoría política, erigiéndole además en su condición gubernamentalidad, están asociados directamente a la fundación de la ciencia política y particularmente a la formación del Estado moderno., lo que indicaría una profunda correlación entre el surgimiento de la institucionalidad –Estado– con el empleo del miedo, que sin embargo no puede agotar las comprensiones

⁴ Según Deleuze, un régimen de decir es la condición de todas las ideas de una época. Un régimen de ver es la condición de todo lo que hace una época (Deleuze, 2013, pág. 27).

sobre su uso. Y es que, aunque podría ser metodológicamente más simple rastrear el miedo en la configuración disciplinaria de la ciencia política y realizar el ejercicio de problematización dentro de sus bordes –con una aspiración científica o epistemológica– no parece sostenerse en la práctica que el uso del miedo sea exclusivo de la operación del Estado y mucho menos material que se ciña a los principios jurídicos de la ciencia política o del derecho.

Por el contrario de la afirmación anterior, y cómo se verá en la tercera parte de la formulación del método, la condición de dispositivo con la que opera el miedo le ha permitido operar por fuera del Estado e instalarse en esferas de la vida pública y privada con gran capacidad de producción lo social, coincidiendo con la indicación foucaultiana respecto de la cual el dispositivo emerge vinculado a un escenario de saber, pero no necesariamente se fija siempre a él. Adicionalmente, ya que la problematización está fundada en una sospecha y en la necesidad de hallar respuestas a la pregunta sobre ¿cómo se instaló el miedo como una forma de ser del Estado, más específicamente como una forma de gubernamentalidad? se ha optado la categoría analítica Dispositivo como estrategia para la comprensión de las relaciones de fuerza que definen el ejercicio del poder y concretamente el dominio sobre las poblaciones.

Precisamente por ello y en un esfuerzo de otras arqueologías (Foucault, 2004, pág. 325) más cercano a la idea de dispositivos que a la de episteme⁵, el ejercicio de problematización del saber consistirá en examinar en clave de dispositivo, los enunciados y visibilidades sobre los usos políticos del miedo. Se trata de emplear una categoría analítica de fuente fundamentalmente teórica para interrogar la historia del miedo y sus dinámicas en los contextos elegidos para la investigación. Este aventurado ejercicio de problematización está referido a otra sospecha relativa a las maneras como el miedo transita por la esfera de las emociones, los escenarios de la formalidad e informalidad política y se ha ido instalando en la vida cotidiana mediante la formulación de criterios de verdad.

Lo anterior, se sustenta además en el hecho que el dispositivo es en esencia una forma especial de hacer ver y hablar con efectos directos en el poder y la subjetivación, por lo que instituye modos y dominios en la producción de conocimientos. Y si como afirma Foucault un “dispositivo es un caso mucho más general de la episteme” (Foucault, 1991, pág. 131) entonces la incorporación de

⁵ Al respecto, Castro Orellana resalta la diferencia que la transición de la episteme al dispositivo implica en las investigaciones de Foucault y que son precisamente las que aspira retomar la presente investigación. Afirma “Así como el estudio de las reglas que caracterizan las formaciones discursivas encuentra en la noción de *episteme* su pilar de apoyo, la investigación sobre la conexión entre las prácticas extradiscursivas tiene en el concepto de *dispositivo* su piedra angular (Castro Orellana, 2008, pág. 111).

análisis sobre las formas en que el Dispositivo de Miedo opera, se hace pertinentes para comprender sus aspectos discursivos como no discursivos y los demás elementos de carácter “mucho más heterogéneo” (Foucault, 1991, pág. 131).

Insistiendo en la idea de incorporar en la problematización sobre el saber –y del poder– la idea de Dispositivo y en especial bajo la forma de Dispositivo de Miedo, Castro Orellana, señala la importancia que esta categoría implicó en las investigaciones foucaultianas ya que:

Se trataría del paso de un estudio arqueológico sobre la episteme y sus enigmáticas transformaciones a un análisis de la relación entre poder y saber, donde la verdad deja de ser la ilusión pura e inocente que anima nuestros discursos para convertirse en el producto de una lucha y en una entidad que induce y arrastra consigo efectos de poder (Castro Orellana, 2008, pág. 113).

En el tercer momento de la problematización sobre el saber y ya apoyada en la idea de comprender el Dispositivo de Miedo, se construyó un nuevo corpus del que se extrajeron los enunciados y las visibilidades, sobre lo que en materia de uso político del miedo sucede en dos contextos latinoamericanos como son México y Colombia. Esta problematización por tanto constituye la base empírica de la investigación y proporciona los elementos necesarios para la formulación de la tesis que sustenta el presente trabajo investigativo.

Habiendo ya definido los momentos en la problematización del saber sobre el miedo, resulta importante indicar el procedimiento mediante el cual se localizaron los enunciados y las visibilidades en el archivo, toda vez que no se trata de abordarlos todos, sino aquellos que representan una condición relevante para la comprensión de las formaciones históricas del miedo y específicamente a partir de enunciabilidades y visibilidades que se constituyen mediante umbrales de politización (Deleuze, 2013, pág. 43). Pero ¿por qué este interés específico en el estatuto político? Ya se ha mencionado que la presente investigación reconoce el miedo como una emoción humana, una cuya potencia es capaz de movilizar o paralizar al sujeto que la experimenta y cuyo abordaje resulta de gran interés para disciplinas como la medicina, la psicología, la psiquiatría, la neurología, incluso la filosofía, sociología y antropología.

También se ha afirmado que las perspectivas que provienen de estas disciplinas se centran fundamentalmente en la comprensión de las vivencias del sujeto respecto del miedo y en las formas de tratamiento –en el sentido no estrictamente médico del término– que le permitan su afrontamiento y resolución. Sin embargo, estas formas de abordaje que han detonado interesantes estudios de carácter empírico analítico, hermenéutico, sociológico y hasta fenomenológico sitúan el miedo en una condición endógena, que aunque con frecuencia provocada por factores externos, corresponde al sujeto o a las colectividades su resolución. Los enunciados y visibilidades propias

de estos estudios develan una configuración a partir de umbrales de científicidad e incluso de formalización, lo que Foucault llamaría “umbrales de positividad, epistemologización, científicidad y formalización”⁶.

Con lo interesante que resultan estos estudios, despiertan nuevamente sospechas, que no implican negar sus lugares de enunciación y sus hallazgos, pero como diría Foucault demandan “sacudir la quietud con la cual se las acepta, mostrar que no se deducen naturalmente, sino que son siempre el efecto de una construcción cuyas reglas se trata de conocer y cuyas justificaciones hay que controlar” (Foucault, 2004, pág. 41). De ahí las preguntas sobre ¿Cómo es que el sujeto –o las colectividades– no logran pese a los ingentes esfuerzos de la ciencia resolver sus miedos? ¿Qué factores externos el sujeto –o las colectividades– estarían gatillando cada vez más razones para el miedo? ¿Qué razones permitirían comprender la emergencia vertiginosa de miedos y su correlato en la construcción de sociedades contemporáneas? ¿Es el miedo un rasgo definitorio de la vida política y qué implica esto? Estos interrogantes indudablemente han encausado la investigación han activado la construcción de un corpus teórico y empírico que permita explorar los diferentes estratos que han hecho del miedo un elemento de la práctica política, de ahí que la mayor ocupación en el ejercicio de problematización sea hallar evidencias, mediante identificación de enunciados y visibilidades predominantemente formadas a partir de umbrales de politización⁷, que permitan desocultar las formas y dinámicas de actuación del miedo.

Finalmente, es importante señalar a manera de síntesis que las problematizaciones del saber sobre el miedo y sus usos políticos poseen tres propósitos

⁶ Respecto de las formaciones discursivas, Foucault señala “Al momento a partir del cual una práctica discursiva se individualiza y adquiere su autonomía, al momento, por consiguiente, en que se encuentra actuando un único sistema de formación de los enunciados, o también al momento en que ese sistema se transforma, podrá llamarsele umbral de positividad. Cuando en el juego de una formación discursiva, un conjunto de enunciados se recorta, pretende hacer valer (incluso sin lograrlo) unas normas de verificación y de coherencia y ejerce, con respecto del saber, una función dominante (de modelo, de crítica o de verificación), se dirá que la formación discursiva franquea un umbral de epistemologización. Cuando la figura epistemológica así dibujada obedece a cierto número de criterios formales, cuando sus enunciados no responden solamente a reglas arqueológicas de formación, sino además a ciertas leyes de construcción de las proposiciones, se dirá que ha franqueado un umbral de científicidad. En fin, cuando ese discurso científico, a su vez pueda definir los axiomas que le son necesarios, los elementos que utiliza, las estructuras preposicionales que son para él legítimas y las transformaciones que acepta, cuando pueda así desplegar, a partir de sí mismo, el edificio formal que constituye, se dirá que ha franqueado el umbral de la formalización” (Foucault, 2004, págs. 313-314)..

⁷ Para ampliar la idea de reglas de formación de enunciados ver en: (Deleuze, El Saber. Curso sobre Foucault. Tomo I, 2013, págs. 42-43).

fundamentales, el primero referido a la comprensión de las formaciones históricas⁸ mediante la identificación de los regímenes de enunciación y visibilidad. Segundo, una comprensión de las dinámicas operativas del miedo en función de su condición de dispositivo que incorpora lo dicho y lo no dicho, tanto como otros aspectos de diversa índole y, tercero, la localización estratificada del miedo y sus usos políticos en dos contextos geográficamente situados e históricamente relacionados como lo son México y Colombia.

4. Poder y las prácticas de gubernamentalidad

A diferencia de lo que acontece con la categoría saber en el método foucaultiano, la referencia al poder es quizá mucho más extensa, transversal, potente y, no obstante, menos concisa en términos de definición y orientación metodológica. Lo que se complejiza aún más, si se tiene en cuenta que constituye un elemento clave para comprender los tránsitos entre la idea de saber cómo producción de verdad y la subjetivación como práctica ética del sujeto.

Por lo anterior y dado que, en el ejercicio de problematización sobre el saber, se habrán de identificar los enunciados y las visibilidades que le otorgan estatuto de verdad y de luz al miedo, la interpretación del poder deberá procurar hallar, a través de la identificación de relaciones de fuerza respuesta a las preguntas ¿Cuáles son las razones que intencionan el uso del miedo en la vida social y política contemporánea? ¿En qué formas ordena el miedo y sus usos los modos de vida actual? ¿Es el miedo un rasgo distintivo de las prácticas de Estado, sus códigos de gobierno o que otros ámbitos de la vida privada y pública controla? Se trata, por tanto, de comenzar rastreando las líneas de fuerza que constituyen la esencia de poder del miedo, como de resaltar las diversas modalidades de gobierno sobre los desde la época moderna a la contemporánea, que representan el amarre del Dispositivo de miedo.

Para comenzar, diremos que para Foucault la pregunta por el poder es siempre una pregunta en relación, de un lado por su incesante resistencia a la tentación de teorizar en los ejercicios arqueológicos y genealógicos impidiendo la emergencia de las formaciones históricas y de otro, por tratar de dar cuenta de aquello que esencialmente le ocupa que es el gobierno de los hombres. Es quizá por ello que, en su Clase del 7 de enero de 1976, publicada en el texto *Defender la Sociedad*, expresa “¿Qué es el poder? O más bien, la apuesta consiste en determinar cuáles

⁸ Señala Deleuze que “el primer eje de la obra de Foucault es el estudio arqueológico de las estratificaciones, es decir, de las formaciones históricas definidas por las visibilidades que despliegan y las enunciabilidades que profieren” (Deleuze, 2013, pág. 38).

son, en sus mecanismos, sus efectos, sus relaciones, esos diferentes dispositivos de poder que se ejercen, en niveles diferentes de la sociedad, en ámbitos y con extensiones tan variadas” (Foucault, 2000, pág. 26).

Esta pregunta y su respuesta implican necesariamente un paso atrás en la descripción del método de esta investigación, toda vez que pareciera que se da por obvia la condición de poder que tiene el miedo. En consecuencia y dado que la relación entre saber y poder es permanente y definitiva, se deben anotar dos aspectos, el primero de ellos devenido de las problematizaciones del corpus inicial, a través del cual se hizo visible que la emergencia, incorporación y utilización del miedo en la política, específicamente en el proceso de configuración del Estado moderno, se hizo con intenciones de poder sobre las poblaciones. El segundo, al optar por el ejercicio de otra arqueología, empleando la categoría dispositiva para comprender concretamente los polifacéticos usos del miedo, se asumió la definición foucaultiana según la cual este “se halla siempre inscrito en un juego de poder (...) en unas relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber” (Foucault, 1991, págs. 130-131). Por lo tanto, más que blindar el método, de lo que se trata en esta tarea de escritura final del texto, de ir tejiendo su descripción con algunas de las visibilidades logradas durante la problematización.

Continuando con la referencia, deben resaltarse aquellos aspectos que para Foucault constituyen el interés sobre la problematización del poder, valga decir, los mecanismos a través de los cuales logra ejercerse, los efectos sobre los procesos de subjetivación, el establecimiento de relaciones de fuerza con otros aspectos definitivos de la vida y en especial, las polifacéticas y polisémicas formas con las que se incorpora en cada ámbito de la sociedad. Estos aspectos serán cruciales al momento de comprender el miedo como una expresión de poder, no solamente como un mecanismo que permite el acceso a él, sino fundamentalmente como un poder que se ejerce por parte de unos sobre otros, que define interacciones sociales, económicas y políticas, que legisla, legitima y configura nuevos órdenes, produciendo realidades desde otros lugares impensables. No es sólo un miedo instrumentalizado, desplegado como técnica del poder, es el miedo –enteridad– que desde su condición relacional y con itinerario político adquiere su condición de potencia plena.

Es por esta condición relacional que Foucault asocia el poder a líneas de fuerza, entendidas estas –quizá más en sus últimos trabajos– no como una capacidad de sometimiento de unos sobre otros, sino fundamentalmente como una tensión permanente que hace oscilar las condiciones de apropiación del poder, condiciones que por demás se concretan en momentos específicos, lo que las hace históricamente situables. Tanto en lo que refiere al poder desde una teoría de la soberanía, como al poder disciplinario, Foucault señala lo relevante que resulta diferenciar las fuerzas

y las relaciones que entre ellas se establecen, por lo que asevera “en las sociedades modernas, a partir del siglo XIX y hasta nuestros días, tenemos, por una parte, una legislación, un discurso y una organización del derecho público articulados en torno del principio de la soberanía del cuerpo social y la delegación que cada uno hace de su soberanía al Estado, y, al mismo tiempo, una apretada cuadrícula de coerciones disciplinarias que asegura, de hecho, la cohesión de ese mismo cuerpo social” (Foucault, 2000, pág. 45). Lo que esto indica es que las relaciones de fuerza son característicamente móviles y dan cuenta de signos de época, que permiten identificar las concentraciones y desplazamientos del poder, los propósitos que exhibe y a quienes se dirige.

En esta misma dirección para Morey, las relaciones de fuerza implican “la capacidad de ser afectado o de afectar, entendidas estas respectivamente como materia de la fuerza (un cuerpo, una población cualquiera), y función no formalizada de la fuerza (la anatomopolítica, la biopolítica), y siempre en enigmática relación con un Afuera: *te Dehors*” (Deleuze G., 1987). Esto implica que las relaciones de fuerza constituyen el tensor principal del poder y en el caso del miedo implican unos procesos de acción, reacción de trascendental valor para comprender los mecanismos que se emplean para detonarlo y las condiciones que en los sujetos y las colectividades provocan su emergencia y conducen a la acción. Es en esta tensión entre el miedo provocado y el miedo experimentado que la presente investigación va a hallar una veta de problematización de la noción de biopolítica formulada por Foucault, toda vez que el efecto de los usos políticos del miedo no radica exclusivamente en los cuerpos sino en las mentalidades, de una manera particular en la forma como se logra incorporar en los sujetos el miedo como un dispositivo de autoproducción y eficacia⁹.

Respecto a la idea de línea de fuerza, Deleuze advierte que, dado que el poder es fundamentalmente de carácter funcional, operatorio, no puede ser concebido como una condición en sí misma sino como un conjunto de relaciones, relaciones de fuerza fundamentalmente, “que pasa tanto por las fuerzas dominadas como por las dominantes: las dos constituyen singularidades” (Deleuze G., 1987, pág. 53). Lo que ratifica la postura, respecto de la cual en el caso del miedo y de sus usos políticos, se trata tanto de comprender las relaciones que se tensan desde quien lo emplea, como las formas en que a quienes se dirige resisten o adoptan el miedo como un modo de vida. Pese a que Deleuze reconoce en las relaciones de fuerza una capacidad “de aumentar el rendimiento, componer las fuerzas, extraer de los cuerpos toda la fuerza útil” (Deleuze G., 1987) se niega a creen que ello tenga una

⁹ Esto será materia de discusión permanente en la construcción de la categoría Fobopolítica.

potencia de determinación económica, por lo que las excluye de la superestructura y la sitúa estrictamente en el escenario de la producción.

Todas estas problematizaciones basadas en la idea foucaultiana de poder conducen a una referencia foucaultiana mucho más fecunda, que será la de gubernamentalidad. De la que en su texto *Seguridad, territorio y población* afirma “por gubernamentalidad entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma tan específica, tan compleja de poder que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber la economía política, como instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad” (Foucault, 2000, pág. 195). Sin embargo, la gubernamentalidad no solo expresa la compleja red de relaciones que provienen de quienes usan el poder para controlar, dirigir y dominar, también va a implicar la relación que estas tienen con las tecnologías de sí. Lo que en el caso de la problematización sobre el miedo implica una apertura hacia aquellas técnicas que los sujetos y las colectividades emplean bien para ajustarse a las demandas de los usos políticos del miedo, como para resistirse a sus efectos de sometimiento.

De acuerdo con Foucault “vivimos en la era de la gubernamentalidad, que ha sido descubierta en el siglo XV¹⁰. Gubernamentalización del Estado que es un fenómeno particularmente retorcido porque si efectivamente los problemas de la gubernamentalidad, las técnicas del gobierno se han convertido en el único reto político y el único espacio real de la lucha y de las rivalidades políticas, esta gubernamentalización del Estado ha sido sin embargo el fenómeno que le ha permitido sobrevivir” (Foucault, 2000, pág. 196). El hecho que la gubernamentalidad esté definida primordialmente en función de las formas de gobernar a otros fundamentalmente por parte del Estado, representa como bien lo mencionamos en el apartado anterior, la construcción de una serie de saberes que alentados por intereses cada vez más cercanos al imperio sobre las poblaciones, permitan diversificar y ampliar los dominios del gobierno. Esto podría aportar a la comprensión del miedo en tanto dispositivo que se expande más allá de las fronteras de los Estados y se erige como un conjunto de enunciabilidades y visibilidades de orden civilizatorio, postura quizá no apegada estrictamente a la idea foucaultiana de gubernamentalidad.

¹⁰ Según Foucault “esta gubernamentalidad nació, por una parte, a partir de un modelo arcaico que fue el de la pastoral cristiana, en segundo lugar, apoyándose en un modelo o más bien sobre una técnica diplomático-militar, y por último, en tercer lugar, cómo esta gubernamentalidad sólo pudo adquirir las dimensiones que tiene gracias a una serie de instrumentos muy particulares, cuya formación es contemporánea precisamente del arte de gobernar, y a los que se denomina en el antiguo sentido del término, el de los siglos XVII y XVIII: la policía. La pastoral, la nueva técnica diplomático militar, y finalmente la policía, creo que han sido los tres grandes ‘elementos a partir de los cuales se ha podido producir ese fenómeno fundamental en la historia de Occidente que ha sido la gubernamentalización del Estado” (Foucault, 2000, pág. 196).

5. Proceso de subjetivación y resistencia

Siguiendo el método propuesto por Foucault, podríamos decir que el proceso de problematización en esta investigación transcurre en el caso del saber, del conocimiento sobre el miedo a la comprensión de las formaciones discursivas que le confieren condición de enunciabilidad y visibilidad, en el caso del poder, de la identificación de las líneas de fuerza a la comprensión de los procesos de gubernamentalidad mediante los usos políticos del miedo, y en el caso de la subjetivación, de una teorización sobre el sometimiento del sujeto a las condiciones de posibilidad provenientes del cuidado de sí y de la ética, que hacen posible un gobierno del sujeto sobre sí mismo.

Lo anterior, implica siguiendo a Deleuze que “gobernarse a sí mismo es una operación específica, irreductible al poder, irreductible al saber. En otros términos, gobernarse a sí mismo es una operación que se desengancha tanto del poder como del saber” (Deleuze, 2015, pág. 97). Pero ¿qué quiere decir que esto representa una condición de posibilidad? ¿Cómo comprender el gobierno de sí en escenarios de enunciabilidades y visibilidades respecto del miedo? ¿Cómo procede el desenganche del poder que ejerce el miedo entendido como relaciones de fuerza? Se trata de emprender con la problematización de los procesos de subjetivación y en especial a partir de los análisis de las prácticas políticas de los sujetos en contexto, un ejercicio de visibilidad que permita reconocer cómo estos se constituyen mediante técnicas de resistencia en sus territorios, sus cuerpos, sus deseos, pensamientos y relaciones con otros.

Valga decir que el análisis de los procesos de subjetivación deberá permitir evidenciar las relaciones entre sujeto y juegos de verdad, los procesos contextualizados, históricos mediante los cuales se producen diferentes formas del sujeto, es decir, “los procesos de subjetivación y los juegos de verdad, esto es, el conjunto de reglas y de procedimientos de producción de la verdad” (Foucault, 2000, pág. 19). De ahí que ineludiblemente el tercer componente de esta triple raíz de la problematización del pensamiento (saber/poder/subjetivación) deba ser los procesos de subjetivación, en este caso, entendidos desde la perspectiva de procesos de resistencia frente al miedo y en especial a sus usos políticos.

Ahora bien, esta identificación procede de la misma forma que la identificación de los enunciados y las visibilidades, la misma técnica si se quiere, que consiste en una lectura de las prácticas de los sujetos de tal modo que aquello que dicen vaya configurando por efecto de la densidad en sus prácticas, enunciados lo suficientemente consistentes para extraer visibilidades en relación con los formas de irse haciendo, de ir produciendo con otros y de ir dando un aspecto singular a sus resistencias frente al miedo. Como en los anteriores ejercicios de problematización,

no se trata de ir a la zaga de algo en especial, o de suponer que la resistencia obedece a tal o cual forma de ser y hacerse cargo de sí, toda vez que las subjetivaciones obedecen a sus propios tiempos, historias y éticas –entendidas como ejercicios de libertad– que no pueden someterse a patrones definidos externamente. Así como afirma Deleuze “la subjetivación, la manera en la que tú, yo, uno se constituye como sujeto, por más inadaptadas que sean, continúan trabajándonos, de una manera extraordinaria. En el dominio de las subjetivaciones no hay arcaísmos. Las subjetivaciones más anticuadas, las menos actuales, surgen gracias a uno de nuestros gestos” (Deleuze, 2015, pág. 138).

Conclusiones

Por lo anteriormente expuesto, y comprendiendo la importancia académica, pero sobre todo ético-política de problematizar y en el mejor de los casos comprender la relación que existe entre el uso político del miedo, y específicamente entre la operación del Dispositivo de Miedo y los procesos de subjetivación, es fundamental reconocer de la mano de Foucault que “historizar la noción de sí, problematizar las relaciones establecidas, es también producir una historia de los diferentes modos de subjetivación y, a la par, de los modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos” (Foucault, 2000, pág. 24).

En consecuencia, la investigación asume que tal como del Dispositivo de Miedo se expande y genera transformaciones sociopolíticas y económicas descomunales, también existen procesos de sublevación que mediante la movilización la desteatralización y el desocultamiento de juegos de poder se resisten a sus usos políticos y emprenden la tarea de reinstalar otras posibilidades de vida digna, justicia y libertad. Esta situación se expresa de manera particular en América Latina y tiene un sello fuertemente esperanzador en México y Colombia, lugares donde se desarrolló el trabajo de campo, de ahí que este campo de subjetivación se comprometa –en el sentido del método de problematización– en evidenciar aquellas prácticas y en especial, tecnologías de sí, que emprenden las comunidades y en especial jóvenes de los contextos donde el miedo es usado como un dispositivo de control y gestión biopolítica.

Ahora, dado que la lectura del contexto socio político actual tiene en cuenta algunos de los procesos de levantamiento, movilización, lucha política y deliberación que acontecen en América Latina y de manera particular en México y en Colombia, esta investigación ha asumido como parte del método la indagación por los procesos de subjetivación desde la noción foucaultiana de inquietud de sí –*Epimeleia Heautou* en tanto momento inicial del despertar– entendida como ocuparse de sí mismo y en ese sentido proveerse formas otras de vincularse con los demás.

Es claro que los procesos de subjetivación aluden tanto a una condición objetivante como a la subjetivación misma, toda vez que la primera de ellas refiere los procesos mediante los cuales un sujeto es producido ya sea por una vía legal, disciplinaria o por un dispositivo específico, generando una sujeción directa y una movilidad limitada en cuanto a capacidad de maniobra sobre la propia existencia del sujeto se refiere. Esta forma es quizá la que más evoca las primeras concepciones referidas al hacerse sujeto que fueron posteriormente ampliadas por las teorías sobre construcción de subjetividad. No obstante, resulta interesante señalarla por cuanto pueden reflejar la relación de efectividad que existe entre el Dispositivo de Miedo y su intención de producción de sujetos.

En sentido más amplio y usado en esta investigación está la subjetivación entendida como proceso mediante el cual el sujeto se asegura su propia producción mediante prácticas de sí, procesos de resistencia y emancipación que, advirtiendo las líneas de fuerza, saber y poder del Dispositivo de Miedo, lograr establecer fisuras, fracturas y rupturas que les constituyen posibilidades otras de subjetividad incluso, para instalarse en otros dispositivos. En ese sentido los procesos de subjetivación se convierten en oferta de potencia, posibilidad y amplían la maniobrabilidad del sujeto sobre su propia existencia que se hace aún mayor cuando puede ser puesta en conjunción con formas otras de subjetivación. Para Foucault este proceso de subjetivación representa la ascesis, la apuesta que en sentido ético puede emprender un sujeto e implica el reconocimiento de la sustancia ética, los modos de sujeción, las formas de elaboración del trabajo ético y la teleología necesaria para la construcción de un sujeto ético. En sentido estricto un proceso de “subelevación mediante el cual la subjetividad no la de los grandes hombres, sino la de cualquiera se introduce en la historia y le da su soplo” (Foucault, *Inutile de se soulever?*, 1979, pág. 2).

Dado que la inquietud de sí, las formas del cuidado de sí, la búsqueda de la verdad y la soberanía del sujeto contribuyen fundamentalmente a la construcción de modos de vivir juntos más que a recursos individualistas para asumir la existencia, la investigación emprende desde su ejercicio metodológico la tarea de hallar experiencias colectivas de hombres y mujeres de México y Colombia que estando fuertemente afectados el Dispositivo de Miedo y sus usos políticos, han optado por formas alterativas y alternativas de subjetivación.

Es bien sabido que una de las mayores exigencias de la investigación está asociada a la producción de conocimiento nuevo sobre la realidad, pero quizá los desafíos más apremiantes se asocian a la necesidad de emplear métodos que permitan comprender los modos en que la vida social y política se produce, de un lado, porque los métodos son en sí mismos apuestas políticas e implican posicionarse desde un lugar particular para la producción de saber, pero de otro, porque los

métodos deben permitir profundizar sobre las capas de realidad que configuran nuestro entendimiento del mundo.

Es por ello, que las estrategias de eventualización y problematización propuestas por Foucault y en especial, usadas desde el contexto teórico – político que provee la categoría Fobopolítica, permiten configurar un campo fértil para el estudio de dispositivos, una crítica a la gubernamentalidad contemporánea y una fuente de posibilidad para los procesos de resistencia al miedo intencionado políticamente.

Referencias

- ABELLO COLAK, A., & ANGARITA CAÑAS, P. E. (2013). *Nuevo pensamiento sobre la seguridad en América Latina: hacia la seguridad como valor democrático*. Medellín, Colombia: CLACSO - Observatorio de Seguridad Humana.
- AGUDELO LÓPEZ, A. (2013). *Dispositivos de seguridad o de la actualización del miedo en el Estado contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO.
- AGUDELO LÓPEZ, A. (2016). *Fobopolítica, rúbricas de una gubernamentalidad contemporánea*. Manizales: Universidad de Manizales -CINDE- Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.
- AGUDELO LÓPEZ, A. (2017). Gubernamentalidad del miedo en México y Colombia. *Revista CES Derecho*, 100 - 123.
- ALVARADO, A., & SERRANO, M. (2006). *Seguridad nacional y seguridad interior. Tomo XV. Los grandes problemas de México*. México D.F., México: Colegio de México.
- ANGARITA, P. (2013). Propuestas de seguridad desde organizaciones de base en contextos violentos. En A. ABELLO COLAK, & P. E. ANGARITA CAÑAS, *Nuevo pensamiento sobre seguridad en América Latina. Hacia la seguridad como un valor democrático* (págs. 109-128). Buenos Aires, Argentina: Editorial Clacso.
- ANGARITA, P. E. (2011). *Seguridad democrática, lo invisible de un régimen político y económico*. Bogotá D.C., Colombia: Siglo del Hombre Editoriales.
- APPADURAI, A. (2006). *El rechazo de las minorías* (Primera ed.). (A. E. Álvarez, & A. Maira, Trans.) México D.F., México: Tusquets Editores México, S.A. de C.V.
- ARENDT, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Tauros.
- ARENDT, H. (2012). *Los hombres y el terror*. Buenos Aires, Argentina: Editorial RBA pensamiento.
- BANDURA, A. (1997). *Social learning theory*. New York, Estado Unidos de América: Editorial Prentice-Hall.
- BAUMAN, Z. (2007). *Miedo líquido, la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Editorial Paidós.

- BECK, U. (2006). *La sociedad del riesgo global*. Madrid, España: Editorial Siglo XXI.
- BERNSTEIRN, R. J. (2006). *El Abuso del mal. La corrupción de la política y la religión desde el 11/9*. Buenos Aires: Katz.
- BODEI, R. (1995). *Geometría de las pasiones, Miedo, esperanza, felicidad: filosofía y uso político*. México: Fondo de Cultura Económico.
- BUDE, H. (2017). *La sociedad del miedo*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- CARRION, F., & DAMERT, M. (2009). *Economía política de la seguridad ciudadana*. Quito, Ecuador: Editorial Flacso.
- CASTRO GÓMEZ, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en Michael Foucault* (Primera ed.). Bogotá D.C., Colombia: Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana - Instituto Pensar; Universidad Santo Tomás.
- CASTRO ORELLANA, R. (2008). *Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena*. Santiago, Chile: Ediciones LOM.
- Centro de Estudios por la Paz J.M Delás. (14 de noviembre de 2010). *Militarismo en América Latina: Cuaderns per a la solidaritat*. Obtenido de Justicia I Pau: http://www.centredelas.org/images/stories/adjunts/663_Militarismo%20en%20America%20Latina_cas.pdf
- CHAKRABARTY, D. (2000). *Provincializing Europe: postcolonial thought and historical difference*. Princeton, Estados Unidos de América: Princeton University.
- DELEMEAU, J. (2002). *El miedo en occidente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Taurus.
- DELEUZE, G. (1987). *Foucault*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- DELEUZE, G. (2013). *El Saber. Curso sobre Foucault. Tomo I*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cactus.
- DELEUZE, G. (2014). *El Poder. Curso sobre Foucault. Tomo II*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- DELEUZE, G. (2015). *La Subjetivación. Curso sobre Foucault. Tomo III*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cactus.
- FOUCAULT, M. (1979). Inutile de se soulever? *Revista Le Monde*(10.661), 1-2.
- FOUCAULT, M. (1991). *Saber y Verdad*. Madrid, España: Las ediciones de la Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1992). *Microfísica del poder* (Tercera ed.). (Varela, Julia, & F. Alvarez Uría, Tradés.) Madrid, España: Las Ediciones de La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (2000). *Estrategias de poder. Obras escenciales Volumen II*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- FOUCAULT, M. (2004). *La arqueología del saber*. (A. Garzón del Camino, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

- FOUCAULT, M. (2008). *El orden del discurso* (Cuarta ed.). (A. González Troyano, Trad.) Barcelona, España: Tusquets Editores S.A.
- FOUCAULT, M., & LÉONARD, J. (1982). *La Imposible Prisión: debate con Michel Foucault*. Paris, Francia: Editorial Anagrama.
- GARDNER, H. (1994). *Estructuras de la Mente: La teoría de las inteligencias Múltiples*. Barcelona, España: Fondo de Cultura Económica.
- GOLEMAN, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Madrid, España: Editorial Kairos.
- HAN, B.-C. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder Editorial, S.L.
- HOBBS, T. (2006). *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KESSLER, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- MBEMBE, A. (2011). *Necropolítica* (Primera ed.). (E. Falomir Archambault, Trad.) Santa Cruz de Tenerife, España: Melusina S.L.
- MOREY, M. (2014). *Escritos de Foucault*. México D.F., México: Editorial Sexto Piso.
- MOREY, M. (2014). *Lectura de Foucault*. México: Editorial Sexto Piso.
- NUSSBAUM, M. (2013). *La nueva intolerancia religiosa ¿cómo superar la política del miedo en una época de inseguridad?* Barcelona, España: Editorial Paidós.
- RESTREPO, E. (2008). Cuestiones de método: eventualización y problematización en Foucault. *Revista Tabula Rasa*(8), 111-132.
- ROBERTSON, R. (2003). *Globalización y teoría sociológica*. Madrid, España: Editorial Tauros.
- ROBIN, C. (2009). *El miedo. Historia de una idea política*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- SHEARING, C., & WOOD, J. (2007). *Pensar la seguridad*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- SLOTERDIJK, P. (2010). *En el mundo interior del capital. para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid: Ediciones Siruela.
- SOYINKA, W. (2007). *Clima de miedo*. Barcelona: Tusquets.
- UGARTE, P. S. (2011). *La democracia constitucional: una radiografía teórica*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM.